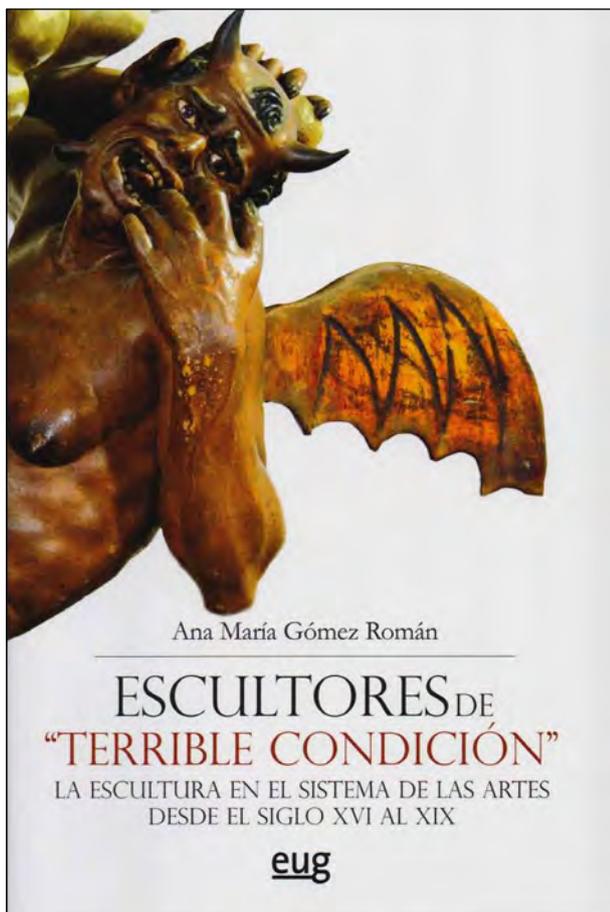


Gómez Román, Ana. *Escultores de “terrible condición”. La escultura en el sistema de las artes desde el siglo XVI al XIX*. Granada: Universidad, 2015, 310 págs., 58 ils. b/n y color. ISBN: 978-84-338-5817-7.



La mera materialidad de la obra artística entendida como reflejo del virtuosismo de su autor, fue superada como propuesta metodológica ya en el siglo XX, por planteamientos como la Sociología o la Psicología. Las posiciones más actuales acerca de la valoración de objeto cultural, dentro del que incluimos a la obra de arte, marcan una clara tendencia al reconocer el papel que el proceso creativo tiene más allá del objeto, en clara alusión a la complejidad de factores que intervienen en la conformación de un mensaje donde la personalidad del autor, más allá de su formación, como el entorno en el que se desarrolla su trabajo, no deben pasar desapercibidos.

125

En esa línea, la profesora Ana Gómez Román toma como punto central de su reflexión la escultura, proponiendo su análisis en un período que abarca desde el siglo XVI al XIX, partiendo de una hipótesis: si la recuperación de todo el entramado social, cultural, político, ideológico, etc., existente alrededor de un artista, ofrece la respuesta a interrogantes relativos a su trayectoria y obra, a tal punto que permitan entender su producción final.

Bajo ese prisma la autora de este ensayo, propone abordar el análisis de la obra escultórica a partir de una diversidad de acciones que pueden estar detrás de su génesis, donde lo social se toma como factor determinante en un complejo mundo de actitudes y comportamientos. Con un lenguaje ameno y fluido, y con el acierto de valorar aportaciones que también se generan en América, el trabajo de la profesora Gómez Román conforma una visión integradora que muestra la envolvente dinámica del proceso

creativo en todos sus aspectos, oportuno en un momento como el actual, en el que lo multidisciplinar de las propuestas intelectuales se convierte en necesaria referencia para una valoración equilibrada de lo analizado.

Los doce capítulos que hilvanan el contenido, se aproximan al tema desde una doble perspectiva, la del artista y su entorno, convirtiéndose ambos en el vértice de una reflexión, donde su confluencia se nos presenta como básica para entender el objeto creado. En el caso de la primera se abordan los obstáculos que desde el siglo xvi llevaron al ascenso social del escultor, como la lucha por alejarse de la condición de artesano, proceso iniciado en el Renacimiento, cuando empezaba a ser consciente de su papel dentro de la sociedad; o su altivez como artista en una huida hacia delante en la búsqueda de es posicionamiento, que como apunta la autora, le llevara más allá de ser considerado mero ejecutor manual, proponiendo también la consideración de las aspiraciones nobiliarias, como una cuestión a tener en cuenta. En este mismo sentido podemos incluir como complementos necesarios de la producción escultórica, las valoraciones que sobre los infortunios y su repercusión en la trayectoria profesional o la doble vida que muchos de ellos llevaban, entre lo correcto y lo reprochable, se hacen.

Junto a éstos, no son menos los elementos externos a la fuerte personalidad de los protagonistas de este trabajo, los que se insertan en la ejecución de la obra. Aspectos que vistos desde diferentes perspectivas proponen en unos casos valoraciones deterministas, como el origen del artista; la excepcionalidad de lo hispano con la Inquisición como moduladora de temáticas religiosas y místicas; su exposición a influencias externas como la institucionalización de las artes y su docencia llegadas de ambientes

como el francés entre finales del siglo xviii e inicios del xix, posiblemente uno de los cambios más acusados respecto a la formación gremial anterior; o tendencias o modas que influirían en la producción de obras, caso de las esculturas de carácter popular que se generalizan en el siglo xviii por las costumbres coleccionistas del comitente y que llegó a los extremos del hurto cuando no se conseguían las reproducciones clásicas que en un momento determinado se habían impuesto dentro del gusto de la Europa del siglo xviii.

Mención especial merecen apartados como el capítulo que dedica a lo femenino dentro de un ambiente en el que han primado los hombres, planteando tres enfoques de su papel en lo escultórico, como demonio, diosa y mujer. O la consideración de la producción de tipologías específicas como las esculturas móviles o autómatas y ámbitos de producción como las veletas o las esculturas destinadas a la decoración de embarcaciones, como claras tendencias que buscaban la distracción y diversión de una sociedad que emulaba gustos intelectuales de corte foráneo.

La especificidad de lo escultórico y la comprensión de la cultura en general, hacen de este trabajo de la profesora Gómez Román, un ejercicio de reflexión y exposición indispensable para entender las dinámicas multidisciplinares que abogan por el estudio de la huella cultural de un momento concreto. La exclusividad del objeto se diluye por tanto y queda atrás, para adentrarse en el necesario conocimiento de la contextualización de su proceso de creación.

Miguel Ángel Sorroche Cuerva
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Granada, España